

ha virado la mirada hacia la total libertad creadora. En cuanto a los maestros creo que la figura de Carlos Martínez Rivas, es una permanente presencia, no sé si para bien o para mal pero está ahí más que ningún otro.

B.C: ¿Has detectado con las manecillas de tu intelecto algún movimiento que este agitando las entrañas de nuestra tradición creadora?

M.L.G: Creo que es prematuro hablar de un movimiento, prefiero hablar de autores y libros. A veces suelen aparecer «movimientos» o grupos como espumas de mar y sólo son eso «espuma». Lo más importante en este momento es que hay un total libertad creadora y autores interesantes.

B.C: Crees que los poetas de las últimas generaciones tienen alguna coincidencia en cuanto a temas, estilos y formas de abordar su existencia de frente a la globalización ?

M.L.G: Algunos creo que buscan ser diferente a los maestros y romper con la tradición, llamase vanguardia, otros siguen en esa línea. Creo que cuando uno los lee, los analiza, los disfruta o te disgustan, están formando su propio estilo, su mundo. También creo que uno está dentro de esos planos de activa búsqueda de las formas y de los temas.

Después de conocer la opinión de Gonzalez, aprovecho la ocasión para ofrecerles una pequeñísima muestra de su producción poética, con su sello particularísimo y su estilo oscuro, inquietante, arrebatado que jamás deja indiferente al lector :

Ciudad Juárez: los muros hablan

En los muros tú nombre.

Toda rosa
es deshojada y cae

Quién pronuncia tu nombre Esmeralda
llamado de piedra

Verde es el musgo y tu canción
¿Quién te nombra si no tu hija
emparentada con la muerte?

En los muros tu nombre,
 en la calle tu sangre salpicada,
 las manchas que los minutos no borran.

La foto en la sala
 donde caben flores
 el día de las madres
 quién si no yo
 tu hija
 voy a dejarte
 las piedras que recogí
 para que las acurruques.

Otra de las voces más relevantes y armoniosas del tercer milenio es la del joven –Premio Internacional Ernesto Cardenal – Francisco Ruiz Udiel, digno heredero del legado nacional. Poeta precoz, que dejó de ser una promesa para cumplir con el sacrosanto deber de encontrar las cosas escondidas en lo fugaz y registrarlas en la eternidad. El autor de *Algún me ve llorar en un sueño* no sólo ha demostrado ser un avanzado nombrador de las cosas, sino un certero cazador de los nuevos creadores. Se ha sumergido (amparado en sus múltiples lecturas de clásicos y contemporáneos) en la marea turbulenta de la nueva poesía en Nicaragua, entresacando el hilo azul de la maraña del caos. Ha conseguido publicar dos pequeñas memorias o antologías de poesía, escrita por jóvenes entre 2000 y 2005. Puerto de llegada obligatorio para los interesados en conocer la palabra fresca, que tienta con sus racimos vitales.

Aquí les ofrezco un poco de sus ruizudielaceos brebajes a manera de aperitivo. Seguro que les estimulara el apetito por poesía de este país donde además de lagos y volcanes hay fuentecitas de canto esparcidas por todos los rincones.

El mar se quedará ciego

A Pablo Hernández

Me hubieras gritado
 para que reaccionara

para que tus manos fueran
una bomba de oxígeno
sobre mi pecho.

Me hubieras golpeado
en la parte más baja
de mi soledad.

Hubieras reclamado
mi mirada de niño
que nunca encontraste
pues un día arrojé
mi corazón sobre
los cadáveres de los pájaros
cuando supe que éstos
al presentir su muerte
le arrancaban los ojos a los peces.

Te hubieras atado
dentro de este árbol
que se secó
y cuyo fruto sólo comieron
las mujeres sin nombres
las que devoraron
el desprecio de la noche
y jugaron dados con su sexo.

Hubieras hecho tanto
Yo sé
pero de qué hubiera servido
mañana el mar se quedará
ciego para siempre².

También Ruiz Udiel tendrá que responder por sus acciones como recolector de soledades propias y ajenas:

¿Francisco, podrías decirnos si en tu tarea de antologador de la poesía más fresca, te has topado con algún fenómeno que te escan-

² *Retrato de poeta con joven errante* (Leteo ediciones, 2005).

dalice o sorprenda? Algún latido en común, rescates ancestrales, miedos, fobias, actitudes frente al globo en movimiento?

FRU. Realmente no existe nada de la poesía joven nicaragüense que me escandalice, ni por buen o mal presagio. Más bien lo que sorprende es que los jóvenes (me incluyo) sigamos en estado de «oposición» ante tantos eventos que han logrado deshumanizar a la sociedad actual. Recurrir a la poesía en este tiempo, y en Nicaragua, ya no es un asunto de vocación, sino un asunto de invocación a la sobrevivencia espiritual. En cuanto a sorpresas, creo que el hecho de globalizar a las naciones y mercados eso está provocando una estandarización incluso en la manera de escribir. Mi generación, por ejemplo, ha dado la espalda a los clásicos como Rubén Darío y Salomón de la Selva, por mencionar un ejemplo. Esta actitud de oponerse a los cánones viene desde el año 1931 con José Coronel Urtecho. Poeta que nunca ha representado un paradigma en la poesía joven actual. Aunque sí se le estudia. Considero que pertenezco a una generación poco beligerante con las luchas. Una generación que lo único que nos une es la edad. Una generación que desea buscar glorias sin encontrarse primero en el quehacer poético. En comparación con otros movimientos de otros países, nosotros en Nicaragua estamos divididos, desorganizados. Hemos trasladado muchas conductas separatistas que nos han alejando de las generaciones que nos preceden. Lo único que puedo decir para salvarnos es afirmar que seguimos en búsqueda y eso puede ser esperanzador de una u otra forma.

BC. ¿Como joven crees que las posibilidades de publicar en editoriales o a través de convocatorias de instituciones culturales están muy lejos de cubrir las necesidades creativas? ¿Te parece acaso que podría estarse publicando lo que llamamos en buen nicaragüense charbasca, que luego queda almacenada como alimento de la polilla y otros insectos afortunados o esta sucediendo todo lo contrario?

FRU. Primero es importante afirmar que en Nicaragua las editoriales son nulas. Parafraseando a un poeta clásico latinoamericano, las tres editoriales más importantes en Nicaragua son dos: Anamá Ediciones. La única editorial que publica a escritores consagrados no abre puertas a jóvenes. En primer lugar porque la poesía joven nunca ha sido rentable, en segundo lugar porque los